

ne de falda (n  
el turquí y túm  
un volante azu  
con botoncitos  
solapa mayor  
o. La parte de  
onta fruncida  
erciopelo, reco  
antes de llega  
mucho más abaj  
fruncidos y mu  
lo. Por delante  
ñido hasta muy  
obre un platon  
a túnica va li  
gida en los cos



ado para señora.  
PALABRAS.  
leza, l.

ay y acreditada  
corsés, premia  
las Exposicio  
ntora y refor  
el corsé-faja de  
corsé higiéni  
os padecimien  
ento, honrado  
Madrid y de  
Doña Julia de  
cesa de Asti  
de las damas  
modelos más  
para corregir  
ntos, por im

LA MODA  
la calle de



# EL CARREO DE LA MODA

DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 45.—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Diciembre 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Vestido para paseo.—Vestido para recibir.—Traje para reunión.—Vestido con polonesa.—Vestido de combinación.—Vestido de muselina para concierto.—Vestido para gran recepción.—Rotonda de piel.—Capa de piel.—Abrigo *manteau*.—Paletot de invierno.—Paletot para jovencita.—Vestidos y abrigos para niños.—Vestido para bebé.—Capa para recién nacido.—Sombrero para niño.—Gorrita polaca para niña.—Prendido de plumas.—Sombrero *Amelia*.—Sombrero

*Maria Stuard*.—Sombrero *Archiduquesa*.—Cuello de piel.—Guantes de abrigo.—LITERATURA: Estudios higiénicos, por Salvador Lopez Gomez.—La escalera del cielo, poesía, por Carlos M. Perier.—En un álbum, poesía, por Narciso Serra.—Julia de Sandoval, por la Srta. Doña Josefa Sevillano de Toral.—Méran: diario de una joven enferma, por Paul Heyse, traducido por la Srta. Doña Elena Cerrada.—Secretos del tocador.—Logogrifo.—Variedades.—Explicación del figurín.

## REVISTA DE MODAS.

Los abrigos de señora se resienten por su corte y por su tela de cierto carácter masculino que les ha hecho ser designados en París como género *sastre*, y puede decirse que este género ha formado escuela y abraza hasta los vestidos, que hechos en paño, que es el verdadero vestido de invierno, y con una forma recta y ceñida, cortadas apenas sus severas líneas por algunos echarpes ó drapeados en la parte inferior de la falda, tienen todo el carácter severo del género masculino: sus costuras, como en la ropa de hombre, se planchan por el revés; diferentes órdenes de pespuntos á la máquina adornan los bordes y los bieses, y los grandes cuellos, las vueltas y bolsillos completan, así los paletots negros de tricot y paño, como los paletots iguales á los vestidos, que sirven de complemento á veces al traje de calle. El tiempo hermoso que se ha disfrutado el mes anterior, y las fiestas militares que han tenido lugar, han permitido la exhibición de muchos y bellos trajes y abrigos, en la forma princesa los primeros y en la de paletot ceñido los segundos, aunque alguno afecte la forma de *manteau* ó abrigo de grandes mangas, como el que presenta el grabado 29 de este mismo número: estos abrigos son suntuosos y muy admitidos para personas que tienen carruaje y cierta importancia por su edad y posición; pero la generalidad de los abrigos, que convienen á todas las edades y fortunas, son los de forma de paletot, más ó menos rico, más ó menos adornado. Algunos que no se quiere que tengan enteramente la severidad masculina, se adornan con plegados de faya, con pasamanería bordada con cristal luz de luna, ó con pieles.

Tiempo es ya de que os diga algo de pieles, que recobran toda su importancia al acercarse este mes. Desde que las pieles no son privilegio exclusivo de las personas ricas, es increíble el movimiento mercantil de este artículo, como sería imposible señalar los nombres inverosímiles con que se bautizan las pieles tenidas de los conejos y de los gatos domésticos; pero no hay motivo para quejarse de tal engaño, que permite un lujoso abrigo aun á las clases menos acomodadas: hoy pueden, por un pequeño sacrificio, llevarse los abrigos forrados de pieles y usarse cuellos, boas, mangos y otros mil objetos confortables. Como resumen os diré que el *Skung* es piel muy abundante este año, y por lo



1 Á 3. TRAJES PARA CASA Y PASEO.

1. Vestido para paseo.

3. Vestido para recibir.

(Patron: pliego por el derecho, núm. X, figs. 50 á 57.)

mismo ha bajado de precio; el castor de la India, ó su imitación negro con pelos blancos, es ya también piel algo vulgar; pero el castor natural pardo se clasifica entre las pieles de valor, como las de renard plata de tono claro ó tachones descoloridos y el renard azulado especie de plumazo de un gris azul, y la *marta* siempre aristocrática. La *nútria*, que subdividen en dos clases los cazadores, la de invierno y la de verano, la primera más oscura y más estimada que la otra, se emplea también con aceptación en tiras para guarnecer, en cuellos y man-

guitos, que este año se llevan algo más grandes que en los anteriores. Y como forros de paletots y salidas de teatro se lleva el gato de Rusia, los vientres de petit gris y la marmota, completando el surtido de pieles de la estación los cuellos *Directorio*, las paletinas y boas, y los grandes puños y vueltas para los paletots rusos, así de señora como de caballero.

Los sombreros, aunque presenten variedad de formas; los de copa cuadrada con pequeño bavolet, ala un poco vuelta con ruche debajo de ella y bridas, son los adoptados, y puedo aseguráros que Mad. Granet es la forma que más reproduce. Hay también la capota *Maria Stuard* con pequeña punta de adelante y el fondo bullonado, cortando los vivos de raso de color granate ó de un color oscuro en armonía con el del traje, la severidad del terciopelo negro, siendo de lo mismo las bridas: otras veces éstas se ponen de ante de faya, adornando estos aristocráticos sombreros la pluma del paraíso ó bellos pájaros tornasolados. Para teatro hácese sombreros en terciopelo granate con bieses de raso blanco, y en crespones de color claro deliciosos; pero la economía hace que se vean en los teatros con profusión los mismos sombreros de calle. En las personas muy jóvenes se ven los *birretes* Carlos I guarnecidos de la misma piel que el abrigo, y los sombreros redondos de ala vuelta forrada de faya azul ó rosa y engalanados con verdaderos *penachos* de plumas; pero su forma atrevida y más propia de verano que de invierno los hace inadmisibles entre las señoras que saben vestir.

Los teatros, los salones y las bodas han sido pretexto para infinidad de trajes ostentados así en París como entre nosotros, y voy á daros una idea de algunos de los que están llamando la atención en estos momentos, pertenecientes al equipo de nuestra

linda compatriota la hija de los duques de Fernan-Núñez, que se casa con el duque de Húscar. Los dos trajes ofrecidos por el novio están hechos por Worth; el uno, el *nupcial*, de raso blanco con fleco de capullos de azahar, y el otro de gran recepción y estilo *Renacimiento*, una de esas formas que Worth copia de los retratos de patricias venecianas: el vestido está adornado por delante de bandas de pasamanería perlada de cristal rubí, como si hubiera recibido el traje por delante y en las mangas una lluvia de tan ricas piedras. Hay un traje



negro, verdadero vestido *castellano*, que recuerda la época de Carlos V, con el delantal de raso negro, con drapados sembrados de cristal luz de luna, y cuerpo de escote cuadrado y gran cola de raso negro de 2 metros 50 cents. de largo, con hojas de nogal hechas en terciopelo negro, combinándose los costados del vestido de estas dos telas. Hay el vestido *mariposa*, de brocado azul pálido con la cola cuadrada abriéndose sujeta por lazos mariposa sobre un delantal bordado de felpilla color hoja de otoño y salpicado de cristal color de ámbar. Hay el *sultana* para baile, vestido de raso color de oro antiguo, forma princesa, y bordado todo el delantal de cristal de facetas en colores rubí, topacio y esmeralda, que hacen el efecto de haberse arrojado piedras preciosas sobre el vestido; y hay el *increíble*, de faya negra, cortado en funda, ó sea muy estrecho, con cuello y solapas adornadas por botones de terciopelo del tamaño de un duro. Nada quiero decir, porque sería no acabar nunca, de los trajes para el *Skating*, de cachemir, de falda plegada y túnica orillada de piel núa, ni de los trajes de casa, uno para la cena de boda, de raso blanco forma Wateau con encajes que son de la antigua colección de la duquesa de Alba, y otro de cachemir coral forma Luis XIV, con encajes de punto de Venecia, abriéndose sobre otra falda interior de raso rosa pálido, bordado de seda color núa; pero si os diré que el traje con que asistirá á la boda la duquesa de Fernán-Núñez, madre de la novia, es de raso bronce adornado por delante de dos encajes de Venecia que se continúan á morir en la cola, formada de raso bronce y raso botón de oro, y que en el baile que precederá al desposorio lucirá un vestido *imperial* de raso blanco con tres bayaderas de raso blanco también orilladas de plata, perlas finas y capullos de rosa.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1 Y 2. TRAJES PARA CASA Y PASEO.

1. *Vestido para paseo*.—(Patron en el pliego por el revés, núm. X, figs. 50 á 57.)

Con una falda de vigoña lisa lleva túnica de rayas de borra, adornada por abajo de fleco de seda y felpilla. El paletot, muy largo y ceñido, lleva cuello vuelto de piel *skung*, y las vueltas de manga y el bolsillo son de la misma piel, guarneciéndolo todo el resto del abrigo un vivo de galon y cerrándolo por delante dos carreras de botones. Sombrero de fieltro adornado de plumas y cinta, y ruche debajo del ala.

2. *Vestido para recibir*.—La túnica de este vestido es de matalasée oscuro, y consiste en coraza muy larga y falda cortada al hilo y drapada al borde de la coraza, recogiéndola algunos plegados por detrás: un fleco de felpa y bolas de seda terminan la túnica, y plegados de faya la falda y mangas. Lazos de faya.

### 3 Y 4. SOMBRERO ARCHIDUQUESA CON PLUMAS.

Sirve de bandó por dentro una traviesa de terciopelo que reserva el ballonado de faya tilo, y el borde se guarnece de cuentas, adornando por fuera el sombrero una guirnalda de rosas amarillas con follaje que sujeta tres plumas negras cortas y rizadas. Bidas de faya atadas al lado y lazadas de la misma cinta entre las plumas.

### 5 Y 6. PALETOT PARA JOVENCITA.

(Patron y explicacion en el pliego por el derecho, número VI, figs. 24 á 26.)

Es de tricot lanudo por el revés, y lleva sólo como adorno un vivo de faya y bies de faya con botones en las carteras y bolsillos.

### 7 Y 8. ROTONDA DE PIEL.

(Patron y explicacion en el pliego por el revés, número IV, figs. 12 á 14.)

Sirve para salidas de teatro y dias muy frios, ribeteada de seda con embozo de lo mismo, y plegado y pluma alrededor de la capucha.

### 8. CAPA PARA RECIENTES NACIDOS.

Se hará una abertura en el lado derecho para pasar el brazo y llevar mejor al niño: nuestro modelo es de cachemir gris forrada de seda onaté, hecha de paños al hilo de 200 cents. de ancho por 88 de largo: por arriba se pliega y monta entre el forro y la tela á un canesú asimétrico entretelado. La manga va terminada por un bies de faya y una jareta ceñida por una cinta, y la esclavina redonda lleva vivo de tafetan y pespuntos á la máquina.

La esclavina va forrada de seda y recogida con cordon, teniendo patron de ella nuestras lectoras en el mes de Mayo de este año.

### 10 Á 16. ABRIGOS PARA NIÑOS.

10. *Paletot para niño*.—Es de paño, cerrado en bies por una doble fila de botones y guarnecido de piel: gorrita polonesa guarnecida de piel como el paletot. (Véase núm. 31.)

11 y 12. *Paletot ruso para niño de cinco años*.—Puede hacerse en paño, tricot ó terciopelo, y se guarnece de piel figurando escote cuadrado. El patron y detalles más minuciosos van en el pliego por el derecho, núm. VIII, figs. 35 á 39.

13 y 14. *Paletot breton para niña*.—(Patron en el pliego por el derecho, núm. VII, figs. 29 á 34.)

Puede hacerse en terciopelo ó paño peludo, y se guarnece de galones labrados ó bordados, teniendo á la vista ambos grabados, que presentan el abrigo por delante y por detrás: advirtiéndose que el delantero derecho, que es el que forma plastón, se adorna todo alrededor y cierra con botones y ojales sobre el contrario.

15 y 16. *Paletot para niña*.—(Patron en el pliego por el revés, núm. XII, figs. 68 á 74.)

Deberá cortarse este abrigo de un largo correspondiente á la estatura de la niña y en paño peludo, pudiendo servir lo mismo para niños que para niñas: un vivo de faya rodea el cuello, las patas del bolsillo y aberturas de atrás, cruzando por delante con una doble carrera de botones.

### 17 Y 18. GUANTES DE ABRIGO.

Estos guantes, propios para viajar en la presente estación, son de castor, forrados, el primero de lana de presillas, y el segundo de piel; pero necesita ser muy buen guante y de excelente corte para que sea aceptable.

### 19. CUELLO DE PIEL.

Este invierno se llevarán grandes cuellos de piel de diferentes formas forrados de seda onaté, y se colocarán sobre los paletots y sobre los vestidos: el que presenta el grabado es de marta cibelinea ó de lince.

### 20 Y 21. VESTIDO ADORNADO CON GALONES.

(Patron y descripcion en el pliego por el derecho, número I, figs. 1 á 3.)

Pertenece al nuevo género de vestidos que, figurando falda y túnica, forma un solo vestido, ajustada la túnica á la falda. Su adorno consiste en galones, flecos y plegados, y le presenta el núm. 20 para sociedad, hecho en muselina con entredoses, y el 21 en tela brochada con plegados y mangas de faya.

### 22 Á 25. VESTIDO CON TÚNICA Y PALETOT.

(Patron y explicacion en el pliego de patrones por el derecho, núms. II y III, figs. 4 á 11.)

Estos vestidos, el primero de tela de borra, el segundo de falda de terciopelo y túnica de cachemir cuadrillé, pueden servir para calle recogiendo la cola con los pajes, y completándolos con el paletot de igual tela, núms. 24 y 25, que le presentan por delante y por detrás. (Detalles mayores en el patron indicado.)

### 26 Y 35 Á 37. VESTIDO DE COMBINACION.

(Patron en el pliego por el revés, núm. XI, figs. 58 á 66.)

El núm. 26 presenta el cuerpo de varios pedazos en faya y terciopelo, plegada la primera y liso el segundo, ofreciendo la combinacion contraria para el cuerpo el núm. 36: éste y el 37 presentan la falda que el núm. 35 muestra del revés para la mejor inteligencia del plegado de la cola. Es vestido propio para gran recepcion.

### 27 Y 28. PALETOT PARA SEÑORA.

(Patron en el pliego por el derecho, núm. V, figs. 15 á 20 y 22 y 23.)

Puede hacerse más ó menos largo, de tricot ó paño peludo, cerrado por delante con dos carreras de botones. Falda redonda con plegados, y sombrero de castor.

### 29. ABRIGO MANTEAU.

(Patron y explicacion en el pliego por el revés, número IX, figs. 44 á 49.)

El número inmediato presentará por detrás este abrigo, que puede hacerse en cachemir, faya ó terciopelo, adornándole un bordado de soutache y piel *skung* alrededor. Sombrero y vestido de terciopelo negro.

### 30. SOMBRERO DE CACHEMIR PARA NIÑA DE UN AÑO.

(Dibujo en el pliego de patrones por el derecho, número 42.)

El borde del sombrero es una tira doble al hilo, de 100 cents. de largo por 7 de ancho, cogida en redondo formando óvalo por tres líneas de bastillas por las que se pasan alambres de 62, 52 y 42 cents. de largo. El fondo bordado de soutache es un círculo colocado en bies por delante y plegado alrededor. Lazos y bridas de seda, y ruche á la cara.

### 31. GORRITO POLACO PARA NIÑO. (Véase núm. 10.)

(Patron en el pliego por el revés, núm. XV, fig. 93.)

Este gorrito original se ejecuta en terciopelo ó en la tela misma del abrigo y se adorna con una tira de piel. Se corta por el patron núm. 93, corriendo el bies del doble punto á la estrella, sosteniendo el borde con una tira de linon de armar doble, y despues se disponen los pliegues y se sujeta la punta doblada con un lazo. Una bastilla al borde forma jareta con una goma para que ajuste bien.

### 32 Á 34. SOMBREROS.

32 y 33. *Sombrero con plumas*.—El interior del ala se guarnece de un plegado de seda y una diadema de cinta azul, y por fuera es de terciopelo negro con gran pluma blanca y cintas azul marino.

34. *Sombrero María Stuard*.—Es de terciopelo verde ruso con punta María Stuard, y por detrás el borde forma canalones alrededor del fondo liso: su adorno consiste en flores con follaje quemado, cintas azul marino y plumas verdes y azules.

### 35 Á 37. VESTIDO PARA GRAN RECEPCION. (Véase el núm. 26.)

(Patron en el pliego por el revés, núm. XI, figs. 53 á 67.)

Este traje elegante se hace de faya y terciopelo azul marino, y es de falda ricamente adornada y cola añadida y cuerpo de varios pedazos: las diferentes partes del cuerpo están alternadas en las dos telas, y la falda lleva nesgados los paños del costado, y al hilo y plegados los de atrás: la cola añadida, de terciopelo, se compone de dos paños plegados á tablas como indica el revés de la falda núm. 35. El adorno de delante, que ocupa el paño y las dos nesgas, son plegados de faya y bieses de terciopelo con fleco de felpilla al pie, completando el traje dos echarpes plegados que van á reunirse por detrás con un lazo de raso de largas caídas.

### 38. VESTIDO PARA NIÑO DE UNO Á DOS AÑOS.

Cenefas y entredoses de bordado inglés forman el adorno del linio vestido blanco núm. 38. Echarpe de seda azul claro.

### 39. VESTIDO DE MUSELINA PARA CONCIERTOS.

Puede hacerse en muselina ó en linon de color, y su forma es de polonesa cerrada por la espalda. Se corta por cualquiera de los patrones ya recibidos, como, por ejemplo, los de los núms. 20 y 21, y la parte de la espalda se corta sólo del largo de una aldeta, completando la parte de falda un paño atravesado que se prolonga del costado y se fija con frunces al pie de la espalda. El borde de esta parte tiene 110 cents. de largo, y se recoge con un lazo y algunos pliegues colocados debajo del bolsillo. Este traje, de muselina, va adornado de entredoses, calados, plegados y encajes: el plegado que termina la falda tiene 23 cents. de ancho. Lazos de cinta.

JOAQUINA BALMASEDA.



## ESTUDIOS HIGIÉNICOS.

### EL SALTO.

La importancia concedida en todos tiempos á este medio de traslacion, como asimismo el predilecto lugar que llegó á conquistarse entre los juegos griegos, ya como móvil que impulsó á aquel pueblo á adiestrarse en los xystos y palestras, ya como medio útil y provechoso para desterrar ciertas y determinadas dolencias, han que nos ocupemos, aunque sea someramente, de su origen, progresos y modo de ser.





EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Isabel 2<sup>a</sup>, II. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



El sal  
alma, es  
con viol  
de las e

El sal  
aquellos  
la palest  
griegos  
eran con  
velocida  
cados en

Los s  
rial, div  
de ning  
discos co

Los p  
éstas la  
fueron  
por el es  
segundo  
plazas p  
aquellos  
y maner

Medic  
actualid  
cuidarle  
hasta s

Más o  
tinto el  
los salto  
pos á qu  
te se sen  
soldado  
preferen

Hoy  
1.ª Asc  
una di  
arroja  
3.ª y úl  
trata d  
Dentro  
todos lo  
nas se

En to  
modera  
los seg  
por reg  
talla d

Actu  
una má  
saltos d  
cuadra  
unos 4  
rido un

Siem  
determ  
condici  
repenti  
que do  
lacione  
piés, l  
muslos  
su curv  
cura e  
suelo p  
extiend  
nes, se  
donado  
pulsio  
ducirle

Con  
saltar  
túa, p  
pleada  
como  
que se

Hen  
repeti  
das, d  
las fun  
circula  
los m  
cialme

No  
portar  
venien  
ejecut

(1)  
cios de  
de acei  
siendo  
caerse,



El salto á que los gimnastas griegos denominaban *alma*, es un ejercicio que consiste en lanzar al cuerpo con violencia en el espacio, merced á la súbita extension de las extremidades inferiores.

El salto, así como la carrera, fué considerado entre aquéllos como uno de los más principales ejercicios de la palestra, formando parte del *pentathlo*, nombre que los griegos daban á la reunion de cinco ejercicios, los cuales eran considerados á la vez para aumentar la fuerza, la velocidad y la ligereza. Era uno de los ejercicios clasificados entre los ligeros, en combinación con los pesados.

Los saltos en aquella época, segun nos refiere Mercurial, dividíanse en dos clases: unos efectuados sin peso de ningun género, otros sirviéndose de los *halteres* y *discos* colocados en la cabeza, hombros y piés.

Los primeros hicieron extensivos á las mujeres, entre éstas las lacedemonias, las cuales, segun atestigua Plinio, fueron más tarde representadas en estatuas de bronce por el estatuario Calimaco, llamado *Caciratceum*; y los segundos, los practicados por los atletas en los circos y plazas públicas con cierto calzado especial; alcanzando aquéllos más honra y gloria segun la distancia recorrida y manera especial de efectuarlos.

Medio de traslacion es el salto, muy poco usado en la actualidad con tal objeto; pero no por eso debemos despreciarlo, en razon á que en algunas circunstancias puede hasta salvarnos la vida ó la de algun semejante.

Más conocida y adelantada hoy la gimnástica, y distinto el sistema seguido en los combates, no se les da á los saltos toda la importancia que tuvieron en los tiempos á que nos venimos refiriendo, en donde no solamente se servían de ellos considerándolos utilísimos para el soldado, sino que hasta en épocas de paz ocupan un lugar preferente entre los juegos griegos y romanos (1).

Hoy día concóense y practicanse tres clases de saltos: 1.<sup>a</sup> *Ascendente*, ó sea cuando el cuerpo elevándose sigue una direccion vertical. 2.<sup>a</sup> *Descendente*, aquél en que se arroja el individuo de una altura más ó menos elevada. 3.<sup>a</sup> y última: *Horizontales ó parabólicos*, ó sea cuando se trata de saltar con objeto de salvar un foso ó precipicio. Dentro de estas tres clases generales están comprendidos todos los saltos que sin ayuda de instrumentos ó máquinas se ejecutan.

En todos ellos hay que tener un gran cuidado y suma moderacion al llevarlos á la práctica, muy especialmente los segundos, ó sea de profundidad, los que no deberán, por regla general, ser de más altura que la triple de la talla del individuo.

Actualmente en los modernos gimnasios utilízanse de una máquina conocida con el nombre de *máquina para saltos de profundidad*. Hállase constituida por una barra cuadrada de madera, fuertemente clavada en tierra y de unos 4 ó 5 metros de altura, encontrándose á ella adherido un plano movable de la misma materia.

Siempre que se quiera dar un salto, hay que adoptar una determinada posicion, sin la que aquél no alcanza las condiciones debidas. Consistiendo el salto en la súbita y repentina extension de las extremidades inferiores, hay que doblar el cuerpo, digámoslo así, en todas sus articulaciones, con cuyo objeto las piernas se doblan sobre los piés, los muslos sobre las piernas, el tronco sobre los muslos, y hasta la columna vertebral, aumentando algo su curvatura anterior: colocado así el individuo, procura elevarse de suerte que solamente se apoye en el suelo por las puntas de los piés, en cuyo momento se extiende bruscamente el cuerpo en todas sus articulaciones, semejante á un resorte comprimido, dejándolo abandonado en el aire hasta que, cesando la fuerza de impulsión comunicada, obre la gravedad que ha de conducirle otra vez al suelo.

Conclúese que esta impulsión que se comunica para saltar varía segun la clase de terreno en la que se efectúa, pues si es movedizo, piérdese parte de la fuerza empleada, lo que al contrario sucede cuando es elástico, como en el trampolín, que hace aumentar el esfuerzo que se comunica.

Hemos de decir de los saltos que son ejercicios que, repetidos con prudencia y las condiciones ya manifestadas, determinan el aumento y actividad normal de todas las funciones de nuestro organismo, como la respiración, circulación, etc., desarrollando al mismo tiempo todos los músculos de las extremidades inferiores, muy especialmente los extensores.

No debemos terminar sin hacer dos indicaciones importantes en este asunto; siendo la primera lo útil y conveniente que es, despues de haber practicado saltos, el ejecutar algunos otros ejercicios de flexión, tales como

(1) En las fiestas públicas, lo más notable eran los ejercicios de saltos, colocándose en medio del Circo un pellejo lleno de aceite, debiendo saltar sobre él los que tomaban parte, y siendo objeto de risa y algazara los que tenían la desgracia de caerse. Este distraído juego estaba muy en boga.

paralelas altas, barras, cuerdas, escalas, escaleras, etc., con el objeto de que alternen los diferentes músculos en estos trabajos. La segunda se refiere al gran cuidado que deben tener de que no salten aquellos alumnos que padezcan alguna lesión orgánica, estén relajados ó tengan varices en los miembros, pues las brascas sacudidas que se imprimen al cuerpo pudieran ser perjudiciales á sus dolencias.

SALVADOR LOPEZ GOMEZ.

Sevilla, y Noviembre de 1877.

## LA ESCALERA DEL CIELO.

¿Á dónde la pobre anciana  
irá, de cuerpo encorvado,  
pidiendo apoyo al cayado,  
por Madrid tan de mañana?

Con un pequeñuelo fardo  
que asido con amor lleva,  
de la calle de la Cueva  
sale á la de San Bernardo;

Y levantando y cayendo,  
del palacio de Altamira  
con débil pié se retira,  
la calle arriba subiendo.

Liadas con tiras gruesas  
de trapos, á sol y escarchas,  
sus piernas hacen las marchas  
al templo de las Salesas;

Y temprano, al primer toque  
de la campana bendita,  
llega la fiel viejecita,  
reza en su altar á San Roque,

Y, como mejor acierta,  
del derecho ó del revés,  
extiende el fardo despues  
sobre el poyo de la puerta;

Fardo, que lleva encerrados  
tres rosarios de á real  
y hechos de toseco metal  
tres crucifijos dorados;

Várias estampas pequeñas,  
oraciones en compendio,  
y de los toques de incendio  
las señales madrileñas.

Á Dios y á Santa María  
se encomienda la cuitada,  
mientras con voz apagada  
la piadosa mercancía

Pregona; al cabo la pobre  
la recoge, y hácia casa  
la larga calle repasa  
con seis monedas de cobre.

Oscila y se tambalea,  
cual sin timon floja quilla  
de la vetusta barquilla  
movida por la marea;

Y al volver, asido el fardo  
(que sin merma casi lleva),  
á la calle de la Cueva  
desde la de San Bernardo,

Penetra en la lobreguez  
de un largo pasillo hediondo,  
y allá empieza en lo más hondo  
á subir con timidez

Cada peldaño gastado  
de una escalera supina,  
en la que apenas atina  
bien á fijar su cayado.

Sube, y sube con apuro;  
yo la sigo, mas callando;  
va á lento compás sonando  
del garrote el golpe duro;

Y cuando al límite asciende  
de la escalera sin par,  
la puerta de un palomar  
abrir en vano pretende;

Que mientras en tal se empeña,  
exánime al suelo cae,  
rodando el fardo que trae  
con una hogaza pequeña.

Cuando á su ayuda corrió  
y mi mano le tendía,  
á Dios y á Santa María  
ya encomendarse la oí.

—¿Dónde vivís, pobre anciana,  
que con el cuerpo encorvado  
salís con es: cayado  
por Madrid tan de mañana?

—Vivo, dijo con dolor,  
en esa concavidad:  
hacedme la caridad  
de abrir la puerta, señor.

Un rato buscando estuve  
de aquel sitio el subidero;  
y ella dijo:—Caballero,  
por esa tabla se sube.

Abrió; y con grande trabajo  
levantándose la anciana,  
á trepar por la ventana  
pude ayudarla de abajo:

Que á aquella tabla subir,  
cobrar despues la otra altura,  
y entrar doblado, aventura  
difícil es de cumplir.

Sin pronunciar una queja  
por tan duras estrecheces,  
esta vez, cual tantas veces,  
subió al palomar la vieja.

¡Oh! qué elocuente lección!  
En aquel triste lugar  
tenia por todo ajuar,  
una silla y un jergon;

Y para suerte más ruda,  
comía en lóbrego hueco  
un pedazo de pan seco  
y alguna sardina cruda.

Y, ni un gemido exhalando,  
al nacer de cada día,  
humilde á Dios bendecía,  
sus oraciones rezando.

—¡Qué pena os cuesta vivir,  
sola como un mártir santo!  
—No, señor, dijo, no tanto;  
álguien suele aquí venir.

Un cristiano caballero  
más de un rato me visita,  
más de una pena le quita  
á este desvan lastimero:

Y se sienta en esa silla,  
y en voz de amigo me dice  
que tambien Dios le bendice  
cuando viene á esta bohardilla.

Replíqueme con rubor:  
—Que mucho venga... lo dudo.  
—Sí, señor, muy á menudo;  
muy á menudo, señor.

Cabizbajo me quedé;  
me despedí de la anciana;  
callado, por la ventana,  
como pude me colé;

Y hasta la tabla arrastrando  
llegó mi pié lentamente,  
y en una esquina de enfrente  
se fué la mano apoyando.

Al dejar el agujero  
de aquel lóbrego rincón,  
repetía: "¡Qué lección!  
¡qué vieja y qué caballero!..."

Me alejé meditabundo,  
con gran prisa caminando  
y en mi mente repasando  
las cosas que ignora el mundo.

Y con interior anhelo  
notando iba para mí:  
"Por escaleras así  
dicen que se sube al cielo."

C. M. PERIER.

Madrid 17 Junio 1877.

## EN UN ÁLBUM.

Si se volvieran claveles

Todos los besos que di

En tu cara cuando niña,

Fuera tu cara un jardín.

Ahora eres joven y bella,

Y yo ¡miserio de mí!

Soy un hombre casi viejo,

Soy un baldado infeliz.

¡Bendita seas! Recuerdo

De mi vida el dulce Abril,

(¿Quién al ver que soy quien soy,

Dirá que soy el que fui?)

Y siempre que su memoria

Viene á mi mente febril,

Siempre va, Clotilde hermosa,

Su recuerdo unido á tí.

Te has casado, á lo que veo;

Hágate Dios muy feliz;

Que de niña eras muy buena

Y debes seguir así.

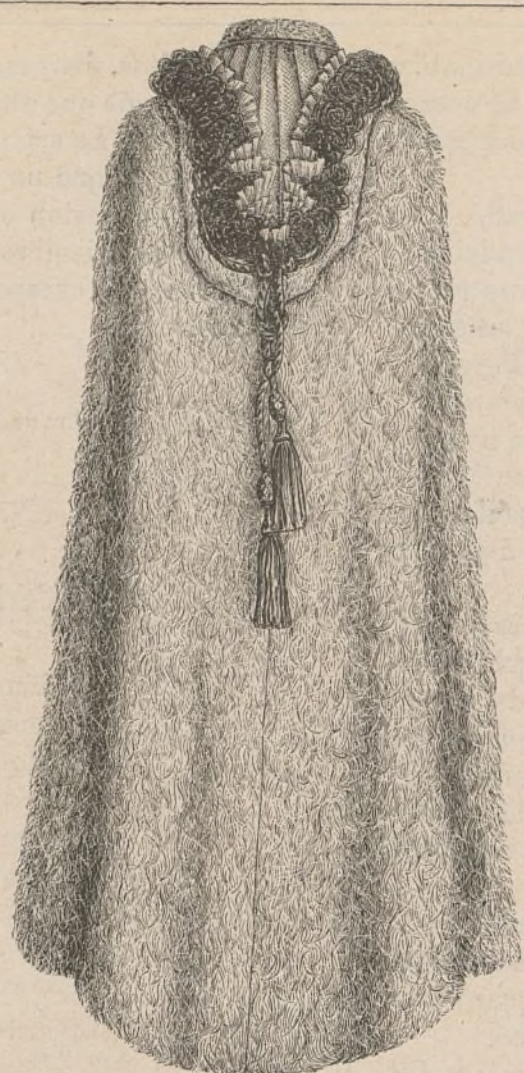




3. Sombrero Archiduquesa. (Véase el núm. 4.)



5. Paletot para jovencita. (Véase el núm. 6.) (Patron y descripción: pliego por el derecho, núm. VI.)



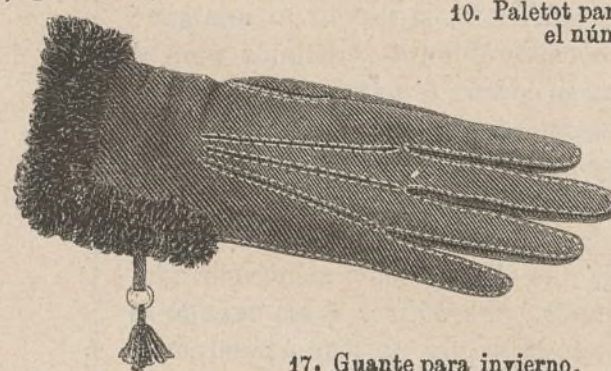
7. Rotonda de piel con capucha. (Véase el núm. 8.) (Patron y explicación: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 12 a 14.)



10. Paletot para niño. (Véase el núm. 31.)

11. Paletot para niño. (Véase el núm. 32.)

13. Paletot breton para niña. (Véase el núm. 14.) (Patron: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 29 a 34.)



17. Guante para invierno.



19. Gola de piel.



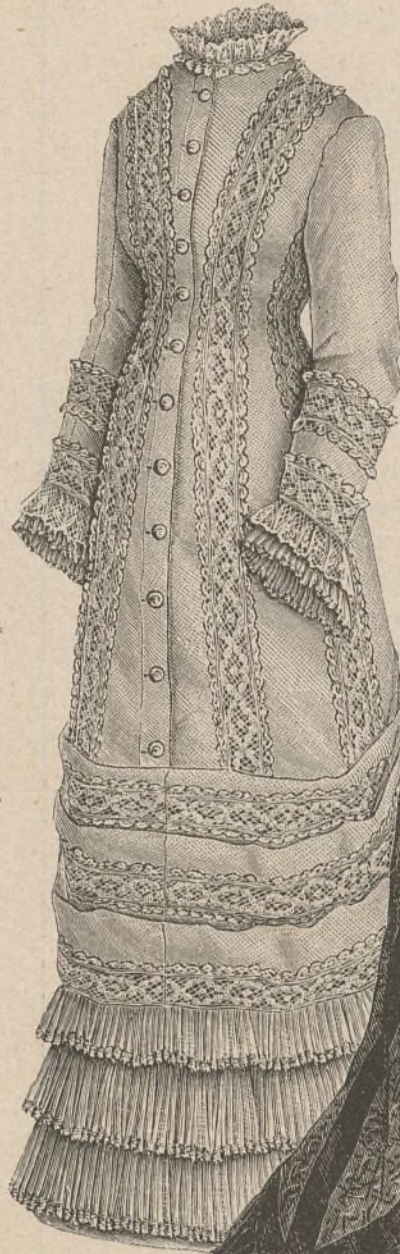
18. Guante para invierno.



14. Paletot breton para niña. (Véase el núm. 12.) (Patron: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 29 a 34.)



12. Espalda del paletot núm. 11.



20 y 21. Vestido adornado de galones. (Patron y descripción: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 a 3.)



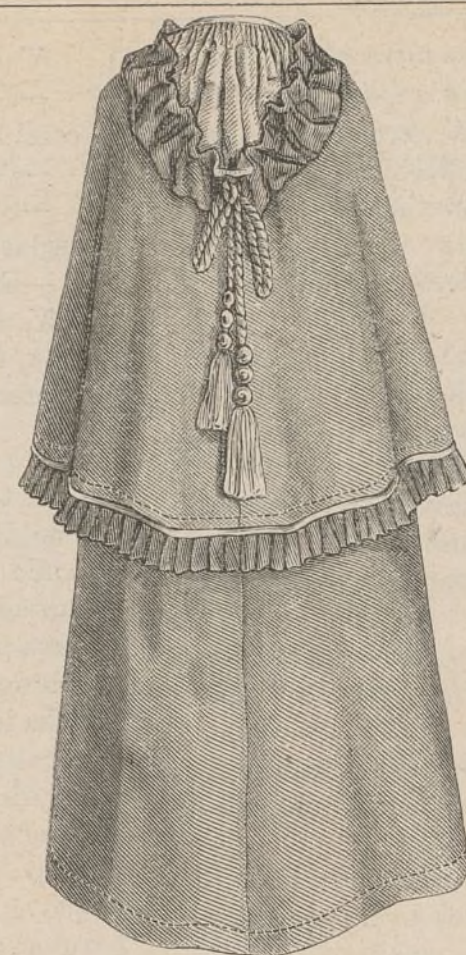
27. Paletot para señora. (Véase el núm. 28.) (Patron: pliego por el derecho, núm. V, figs. 45 a 50 y 22 y 23.)



29. Abrigo Mantéau. (Patron y explicación: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 44 a 49.)

28. Paletot para señora. (Véase el núm. 27.) (Patron: pliego por el derecho, núm. V, figs. 45 a 50 y 22 y 23.)

8. Delantero de la capa núm. 7. (Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 12 a 14.)



9. Capa para recién nacido.



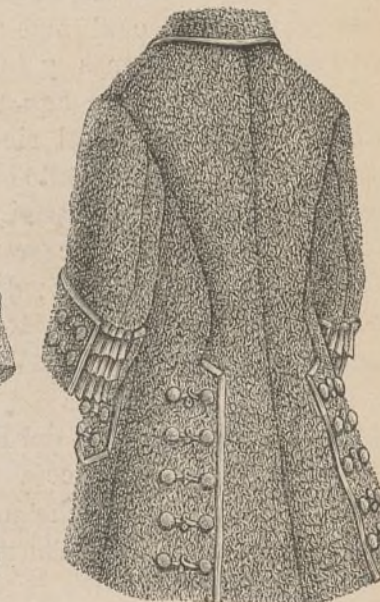
6. Espalda del paletot núm. 5. (Patron: pliego del derecho, núm. VI.)



4. Sombrero Archiduquesa. (Véase el núm. 3.)

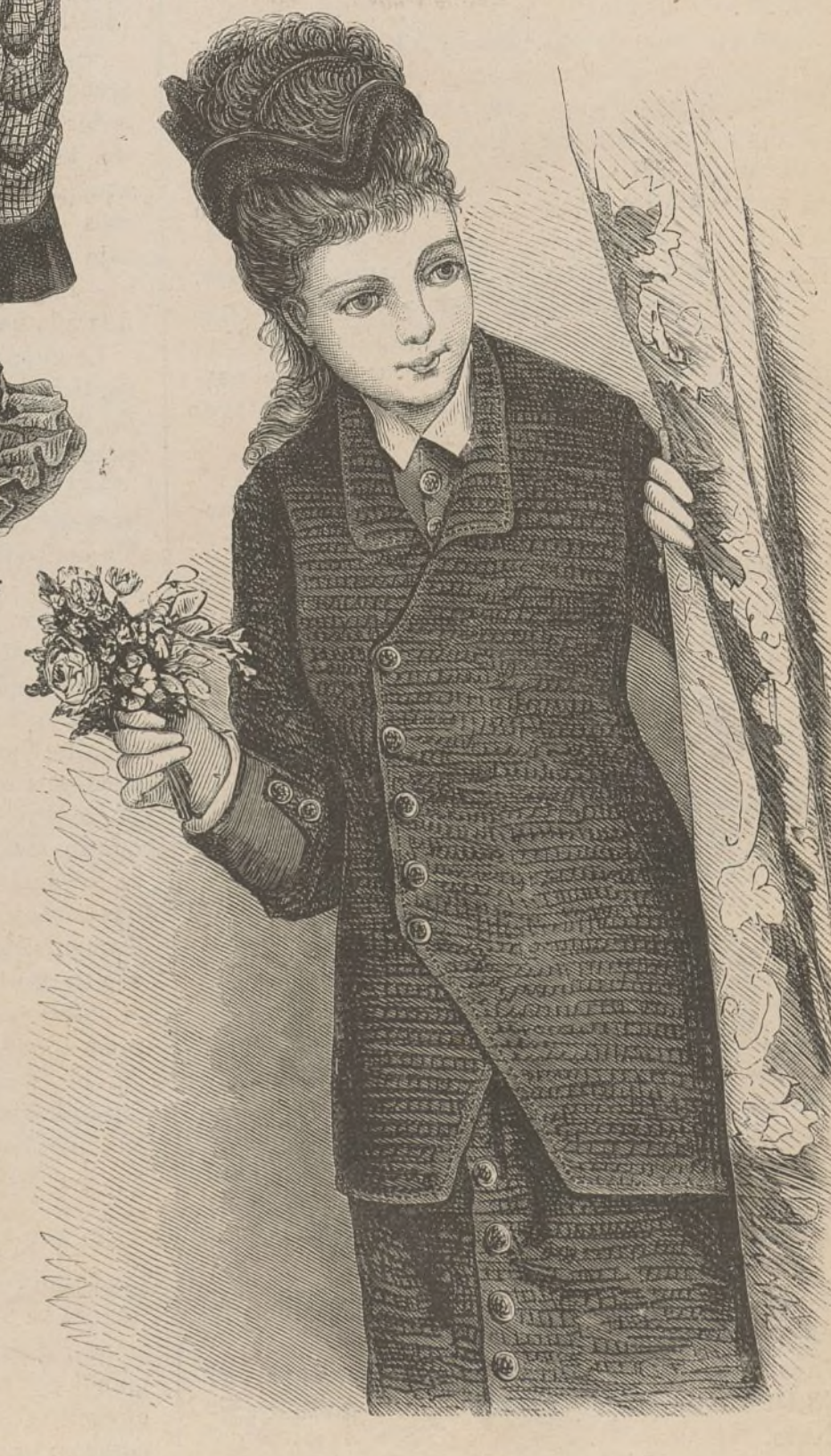
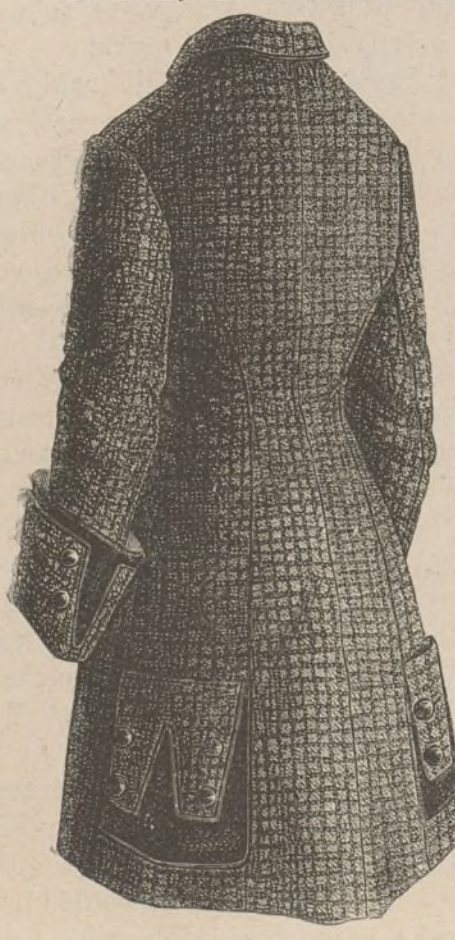


15. Paletot para niña. (Véase el núm. 16.) (Patron: pliego por el revés, núm. XII, figs. 63 a 74.)



16. Espalda del paletot núm. 15.

22 y 23. Vestido con polonesa. (Véanse los núms. 24 y 25.) (Patron y explicación: pliego por el derecho, núms. II y III, figs. 4 a 11.)



24. Paletot para el traje núm. 23. (Pliego por el derecho, núms. II y III, figs. 4 a 11.)

25. Delantero del paletot núm. 24. (Pliego por el derecho, núms. II y III, figs. 4 a 11.)

25. Cuerpo de combinación para el vestido núm. 37. (Patron: pliego por el revés, núm. XI, figs. 58 a 66.)



Ya prometías belleza  
Desde tu edad infantil;  
Eras morena, sí, pero  
Una morena... hasta allí.

Por esta razón, hermosa,  
No me canso de decir:  
"Si se volvieran claveles"  
Todos los besos que di  
En tu cara cuando niña,  
Fuera tu cara un jardín."

NARCISO SERRA.

## JULIA DE SANDOVAL,

POR LA SEÑORA DOÑA JOSEFA SEVILLANO DE TORAL.

(Continuación.)

Hermoso como nunca estaba en Sevilla el paseo de la orilla del río, la tarde del 27 de Mayo, día en que la Iglesia cristiana celebraba la ascension á los cielos del Salvador del mundo despues del cruento sacrificio de su pasión. Apenas la brisa se sentía revolotear por los espesos naranjales y los perfumados bosques de rosas de aquellos encantados jardines: el apacible Betis se deslizaba tranquilo y silencioso, sintiendo interrumpir, ó más bien queriendo escuchar las amorosas pláticas de los amantes que paseaban en su encantadora orilla: multitud de carruajes á cual más lujosos ofrecían cómodo asiento á elegantes damas, y apuestos y gallardos donceles corrían á caballo por aquel delicioso recinto: entre los últimos se distinguía al rico vizconde de la Selva, Gustavo de Basaran, llevando al paso su magnífico alazán árabe y en animada conversacion con una encantadora rubia que reclinada en su carretela iba dándole la derecha á un gallardo mancebo; dos señoras como de cincuenta á cincuenta y cinco años ocupaban el testero del coche: eran la marquesa del Valle, á quien ya conocemos, y la marquesa viuda del Álamo; los dos jóvenes, sus hijos Felipe y Carlota del Romeral.

—Es cierto, Gustavo, decía la niña bajando la voz cuanto le era posible; anoche en el teatro estuve muy indiferente conmigo; apenas me miraste, y noté en tí una variación que no me pareció buen presagio para nuestro porvenir.

—No lo creas, Carlota; yo te quiero como siempre; pero en público es necesario guardar alguna reserva: nuestras relaciones son todavía un secreto, y no debemos llamar la atención.

—Sí, porque no me amas como yo á tí, murmuró candorosamente la preciosa rubia.

—Magnífico está el paseo esta tarde, dijo el vizconde dirigiéndose á las señoras y sin hacer caso de las últimas palabras de Carlota.

Esta se mordió los labios, picada por el desprecio con que la trataba su amante.

—Hermosísimo, dijeron á un tiempo las dos marquesas.

Y el vizconde volvió á hablar bajo con su amada, que en vano trató de convencerlo de su falta de amor. Una carretela tirada por dos caballos negros como el azabache se dejó ver entre la espesa arboleda, y Gustavo, poniéndose pálido, dijo sin hacer caso de Carlota:

—Á los pies de ustedes, señoras.

Y espoleando su caballo, se fué detrás de la lujosa carretela.

—¿Dónde irá ese loco? dijo la marquesa viuda, sorprendida por la repentina marcha de Gustavo.

—Sin duda á alcanzar á Julia de Sandoval, de quien parece hallarse enamorado, respondió Felipe riendo; y por cierto que no le arriendo la ganancia, añadió cruzando una mirada de inteligencia con la marquesa del Valle.

Al oír estas palabras, dos gruesas y ardientes lágrimas se deslizaron de los hermosos ojos de Carlota.

En efecto, al concluir la calle de árboles, y en la espaciosa plazoleta que ofrece cómodos y anchos asientos de hierro al que harto de pasear desea aspirar el delicioso aroma que exhalan aquellos fértiles campos, se detuvo el lujoso carruaje, y la elegante dama que le ocupaba saltó con la mayor ligereza y fué á sentarse en uno de aquellos sencillos y bonitos canapés. El vizconde se apresuró á entregar su caballo al jockey que le seguía á corta distancia y se dirigió hacia el sitio en que se había colocado la hermosa Julia, á tiempo que ésta (quizá premeditadamente) dejaba caer en el suelo su abanico; el galante Gustavo se apresuró á recogerlo, y aprovechando aquella al parecer casualidad, se sentó al lado de la hermosa dama, y con el tono más apasionado que pudo dar á sus palabras, le dijo:

—Un mes hace ya, señora, que os sigo á todas partes.

—¿Sí? Pues no lo había notado, contestó Julia desdeñosamente.

—No es extraño; yo no podía llamar su atención,

señora; valgo demasiado poco para merecer siquiera una mirada de esos hechiceros y lindos ojos. Hace algunas mañanas tuve la desgracia de pisar la cola de su traje, y hoy tengo la fortuna de levantar del suelo su abanico; dos circunstancias que me han aproximado á usted, y de las que pienso aprovecharme para decirle que deseo verla, que deseo hablarla, que deseo, en fin, no separarme nunca de su lado.

—¿Y quién le autoriza, caballero, para expresarse de ese modo? contestó Julia frunciendo el ceño de una manera encantadora. ¿He dado ocasión, por ventura, á su atrevimiento?

—Usted no, señora, dijo Gustavo ébrio de pasión; pero sí su hermosura, esa hermosura tras de la cual correría hasta el fin del mundo, y por la que arrostraría hasta la muerte.

Al pronunciar el vizconde estas palabras, tomaba la vuelta del paseo el carruaje de la marquesa del Álamo; ésta saludó á Julia, que lo mismo que á la del Valle, les contestó afectuosamente. Carlota se puso pálida, y el arrogante Felipe soltó una carcajada que fué á herir como un dardo el corazón de Julia.

—Es un loco, dijo el vizconde con naturalidad.

—¿Quién? preguntó Julia como si no hubiera advertido la insolente carcajada de Felipe.

—El marquesito del Álamo tiene pretensiones de gracioso, y todo promueve su hilaridad.

—Pues yo, más que por aturrido, le tengo por grosero, añadió Julia sin poder reprimir la cólera que estallaba dentro de su pecho.

—¿Cómo! balbuceó el vizconde levantándose con aire amenazador.

Julia, temiendo algun incidente desagradable que pudiera comprometerla, dijo con un aplomo que contrastaba con la tormenta que sentía en su alma:

—¿Qué nos importa ese loco? Jamás me ha hecho daño la risa del necio; y además, ¿qué motivo hay para tomar por ofensa esa manifestación de buen humor?

—Teneis razón, Julia; no hablemos más de eso, y ocupémonos solamente de nosotros: dígame usted dónde, cuándo podré verla; dígame si al menos podré abrigo la dulce esperanza de que sepa lo mucho que...

—Pero á todo esto, objetó Julia con una graciosa sonrisa, no sé quién es usted ni cómo se llama, y yo no debo aventurar una cita sin saber á quién se la doy.

—Tiene usted razón, señora; me olvidaba de esto; pero yo creo que la viuda de Patricio de Lujan no cerrará su puerta al caballero Gustavo de Basaran, vizconde de la Selva.

—¡Ah! dijo Julia con un movimiento de sorpresa; ¿conque usted es el vizconde de la Selva? Pues bien, señor vizconde; le espero á usted esta noche en mi palco del teatro de San Fernando, y al terminar la función, acompañada por usted, iremos á mi casa y allí tendremos una explicación. Hasta la noche, pues, vizconde, dijo Julia levantándose con refinada coquetería.

—Hasta la noche, señora, añadió Gustavo, acompañándola hasta el carruaje.

La elegante dama rogó al enamorado joven que no la siguiera, y partió despues de hacerle un expresivo saludo. Luégo que lo perdió de vista, pensó entre sí aquella rencorosa beldad:

—Ahora comprendo la carcajada de Felipe; su rival es el novio de su hermana. ¿Y qué importa? Tanto mejor. Yo haré con las mujeres lo que ellas han hecho conmigo.

Despues se quedó pensativa, y al verse sola en su gabinete dijo con extraordinaria amargura:

—¡Ah! quiero ser mala y no puedo. Mi orgullo quiere luchar con mi corazón, y mi corazón quiere castigar á mi orgullo: ¿quién vencerá? ¡Dios mío, compadecéos de mí; siempre abrojos en mi camino, y siempre engañándome yo misma! Porque no soy el sér abyecto y miserable que aparezco, no; mi pecho siente el bendito fuego de ese amor, destello del Omnipotente, que transforma los séres, que hace grande al pequeño, al soberbio humilde y al duro misericordioso; pero los hombres han profanado con su mentiroso labio ese amor bendito, han estrujado mi corazón hasta hacerle verter sangre, y el despocho que se ha apoderado de mí, ha secado en mis venas la savia del bien; así lo cree también el mundo y por eso me miran las mujeres con desdeñoso miedo, y los hombres con sarcástica desconfianza; y sin embargo, el interés que me inspiraba ese joven que me sigue hace un mes se ha convertido despues de hablarle en un sentimiento que no sé cómo calificar. ¡Oh! ¡Si le amaré! ¿Y Carlota? ¡Pobre niña! No será yo quien destruya tu alma; no será tu única amiga quien deshoje la flor de tus ilusiones, quien destruya tus esperanzas. Pero ¿y su hermano? ¿Y aquella carcajada insolente en la que iba envuelto su odio? No, no quiero hacer caso de mi débil corazón: ahora, como siempre, seré la insensible Julia de Sandoval.

Y agitando una campanilla,

—Dolores, dijo á su doncella que se presentó; mi comida, y despues luces en mi tocador.

—¿Va usted al teatro?

—Sí; y esta noche debes poner todo tu cuidado en arreglarme, pues quiero parecer muy hermosa.

—Está bien, señora.

Y mientras la doncella cumplía las órdenes de su ama, ésta se hundió en su butaca de raso y volvió á sus tristes meditaciones.

El teatro de San Fernando, ese hermoso coliseo que compite en grandezza con los mejores teatros del mundo, ponía en escena la ópera del inmortal Bellini, *Norma*, cantada por la señorita Fossa, esa admirable artista que lleva pendiente siempre de sus brillantes notas el corazón de los espectadores. Lo más selecto de Sevilla ocupaba los lujosos palcos y hasta los últimos asientos del paraíso de aquel grandioso templo del arte se hallaban invadidos por la numerosa concurrencia que asistió aquella noche á la función, ansiosa de admirar á la celebrada artista. Sólo un palco permanecía cerrado, aunque el magnífico ramo de flores que se veía colocado en su antepecho indicaba que su dueño no tardaría en llegar. En efecto; al concluir de cantar la señorita Fossa la bellísima cavatina *Casta diva*, descorrióse el portier de terciopelo del solitario palco, y una joven vestida de negro, pero con refinado esmero, se colocó en el asiento de preferencia, y cogiendo el ramo de flores aspiró varias veces su delicado aroma. Apenas apareció en el teatro la bella enlutada, se fijaron en ella distintas personas cuyas fisonomías revelaban igualmente impresiones distintas. Un hermoso joven que ocupaba un sillón en el palco de enfrente al de la dama le lanzó una mirada de insultante desprecio, y la linda rubia que se hallaba al lado de este parecía pedirle compasión en la expresión dulcisima de sus azules ojos, que dirigía, ya al susodicho palco, ya á un elegante caballero que ocupaba en el patio una de las butacas del centro, y el cual, al ver aparecer á la hermosa enlutada, fijó sus grandes gemelos de marfil en aquella interesante mujer, que por su parte hizo con los suyos un marcadísimo alarde de interés en favor del vizconde, pues éste era el objeto de las atenciones de Julia de Sandoval.

—¡Coqueta! exclamó Felipe dirigiéndose á su hermana la bella Carlota, que devoraba con los ojos aquella escena; ni siquiera tiene miramiento para ocultar sus defectos, sino que en público hace ostentación de su infame conducta; y ese fátuo de vizconde llevará su merecido; ese tonto que así se precia de la hermosura exterior de esa hipócrita, caerá como otros muchos, víctima de sus seducciones.

—¿Por qué hablas así, Felipe? dijo asustada la pobre niña; nunca te he visto tan severo con Julia: al contrario, muchas veces te oí ponderar su mérito y sus virtudes.

—Sí, cuando no la conocía, cuando lleno de ternura le ofrecí mi amor immaculado, que ella acarició primero haciéndome concebir las más risueñas esperanzas, para reírse luégo de mi pasión lanzándome el desprecio en recompensa.

—Me causas miedo, Felipe, murmuró la candorosa joven; yo que pensaba que en el mundo no había más que almas buenas, y que el amor era un sentimiento tan puro que jamás podía profanarse!...

—Sí, Carlota, dices bien; pero es el amor de los ángeles, no el de Satanás, encarnado en esa mujer. ¡Ah! prosiguió Felipe con amargura; luégo dicen que son perversos los hombres! Ninguno, estoy seguro de ello, ninguno sería capaz de abrase un corazón para gozarse en destruirlo sin piedad.

—¡Ay, Felipe! ¡ya veo yo que la buena fe se vende muy cara en la tierra! ¡Y que para un alma pura y una boca que hable verdad, hay ciento que viven de la mentira y del dolo! Y si no, ¿qué otro nombre merece la conducta del pérfido vizconde de la Selva?

—¿Qué dices, hermana mía? ¿Acaso las continuas visitas de Gustavo llevaban para contigo otra idea que la de una franca y sencilla amistad?

—Sí, Felipe; voy á descubrirte todo; el vizconde me hizo creer en un amor al que yo correspondí con toda la sinceridad de un alma que no conoce el perjurio ni la falsedad, y confiada en sus palabras no tuve motivo nunca para dudar de él; pero hace unos días que empecé á encontrarlo distraído y hasta indiferente, sin acertar á comprender la causa de su desvío; pero esta tarde en el paseo tú descortiste el velo que ocultaba á mis ojos su perfidia, y esta noche, ya lo ves, ni siquiera repara en mí y sólo se ocupa de Julia.

Las últimas notas del hermoso final del acto primero de la divina *Norma* pusieron término á la conversación de los dos hermanos, que involuntariamente diri-



gieron su vista á un palco enfrente del suyo, donde acababa de entrar el simpático y amable vizconde de la Selva. Interesante debía ser el diálogo que entablaron Gustavo y Julia, pues ni áun se apercibieron que levantado de nuevo el telon seguia la representacion de la ópera, y sólo cuando los bravos y los aplausos llamaron al palco escénico á la admirable artista, volvieron de su distraccion, y levantándose Julia y tomando el elegante abrigo que el vizconde dejó caer sobre sus hombros, salió de su palco seguida de éste, cuando áun permanecian ocupados todos los asientos del teatro por las encantadoras y distinguidas sevillanas.

—Mira, Felipe, se va con ella, murmuró la pobre Carlota sin poder ocultar su emocion ni contener sus lágrimas. ¡Ay! ¡vámonos, por Dios, hermano mio, pues creo que voy á morir!

—¿Tú, Carlota mia? ¿Tú sentir el más leve quebranto mientras yo aliente? ¡Oh! no, señor vizconde, añadió con reconcentrada ira; muy cara pagará usted la superchería; yo le juro que por cada gota de llanto que vierta mi hermana, le he de hacer derramar á usted hasta la última de su sangre.

Y tomando del brazo á Carlota,  
—Vamos, hermana mia, le dijo; valor, y no te acongojes, que por fortuna no te encuentras sola en el mundo.

(Se continuará.)

## MÉRAN.

DIARIO DE UNA JÓVEN ENFERMA.

ESCRITO EN FRANCÉS POR PAUL HEYSSE.

TRADUCIDO

POR LA STA. DOÑA ELENA CERRADA.

Dedicado á su hermano Federico.

(Conclusion.)

Un día despues. ¡La primavera renace para todos!...

Se puede escribir cuando se siente la pena y se comprende el dolor. Pero ¿cómo expresar la alegría?

Me levanté esta mañana sin prever ni cuidarme de los sucesos que me esperaban... He escrito ayer que la vida es penosa; pero áun es más penosa la felicidad para una pobre alma que se pregunta: ¿no te será arrebatada antes que tus fuerzas hayan tenido tiempo para renacer? Afortunadamente la dicha no parte de nosotros mismos; nos viene siempre del sér amado que divide con nosotros los pesares ó alegrías.

Hé aquí las primeras violetas, que saben que la primavera ha llegado también para mí...

Esta mañana desperté tarde. Al peinarme delante del espejo advertí que mis mejillas han recobrado su color y frescura y que mi vestido nuevo ha llegado con mucha oportunidad.

Tiempo hacía que no tenia idea de vanidad ninguna; pero cuando se vuelve á la vida, natural es que renazca la mujer.

Mientras trenzaba mis cabellos, noté que tengo un aire más juvenil del que parecia, viniéndome á la imaginación el desgraciado polonés. Me pregunté qué sería lo que en mí le habria seducido.

¡Cuestion de gustos, sin duda!... Puse el mayor esmero en mi tocado, y no consentí en salir sin haber mudado las cintas, un poco antiguas, de mi sombrero.

Terminando estaba su reforma cuando la puerta fué abierta, entrando Morrik.

Me quedé paralizada, aunque él no lo notó, porque parecia más aturdido que yo.

En vez de sentarse, se dirigió á la ventana; admiró su vista, examinó el buró como un inteligente, y repentinamente se volvió á mí, excusándose de haberse permitido la libertad de presentarse.

—Parto mañana para Venecia, y deseo daros, si me lo permitís, un adiós.

Me senté en el sofá, invitándole para que él lo hiciese si gustaba.

Yo me olvidé quitarme el sombrero; pero Morrik no parecia pensar más que en el medio de que se serviría para expresar lo que sentia su corazón.

—¿Qué habreis pensado, me dijo, de mí, que no os he dado señal de vida desde las noches que me velásteis en compañía del médico? Un miserable os debo de parecer; así, un ingrato; aunque no lo soy... Lo cierto es que cuanto ha sucedido durante mi enfermedad me ha dejado el vago recuerdo de un delirio de la fiebre. Me parecia haber visto al lado de mi cama arreglando mis almohadas... Recordaba vuestra escena con la señora que vos sabéis... pero todo en confusion; así que juzgaba ese efecto de algun loco desvarío. ¿No habia recibido una carta vuestra en que me dábais una despedida formal?... Ciertamente nuestro huésped iba todos los días á informarse de mi estado; supuse era por política, una atencion de buena educación. ¡Mandaban tantos otros á preguntar!... Tampoco

me atreví á tomar ninguna determinacion que me acercase á vos, por miedo de excitar vuestro enojo áun escribiéndoos un adiós. Así, juzgad cuál no sería mi sorpresa cuando ayer, encontrándome á la señora sin nervios, supe por ella que mis delirios eran realidades; que vos habeis sido mi enfermera, mi fiel guarda, dedicando en mi obsequio vuestro generoso corazón; dando al olvido las causas que nos separaran rompiendo nuestras relaciones... Apénas me es dable el expresaros mi agradecimiento, María; lo que sí os juro es que me avergüenzo al contemplar mi pasado... Ayer quise venir á disculparme; pero habíais salido. ¿No os han dicho que llamé dos veces á vuestra puerta? Quizá no querríais recibirme. ¿Vuestro interés no se extiende más que á los moribundos? ¡Eh! Ahora que vuelvo á la vida siento que una palabra imprudente me aleje de vos. Mañana parto; así la contrariedad que sufríais con mi presencia desaparecerá para siempre!...

No recuerdo lo que le contesté, ni cómo mis manos se encontraron entre las suyas, llamándome de nuevo ¡María!

Fué como una música delirante, como un glorioso deliramiento. ¿Cuánto tiempo duró? Lo ignoro; pero creo hubiera muerto sin pena, sin dolor; yendo á la otra vida en eterna beatitud...

—Bueno, me dijo; ¿tú estabas disponiéndote para salir? Pues vamos los dos ahora á hacer nuestras visitas de prometidos.

Y tomando mi brazo, me llevó á la calzada donde tiene el taller el sastre. Éste y sus oficiales nos miraban sorprendidos, en tanto que la mujer, que estaba con una olla en la mano para poner al fuego, se puso á contar mi pánegirico de tal manera que no pude ménos de reír y llorar á la vez.

En seguida me llevó á dar una vuelta por las tiendas, donde Morrik compró unos zarcillos y mil objetos inútiles, diciendo: «Llévalos á la casa de mi prometida, en la casa del sastre, tercer piso... el más cerca del cielo...»

En Wasermauer encontramos á las gentes de costumbre: la música me pareció deliciosa. Todos dirigian sus miradas hácia nosotros, y me divertieron muchísimo las felicitaciones que cada uno se apresuraba á prodigarnos. Hasta la mujer sin nervios se mostró desarmada cuando Morrik, besándole galantemente la mano, le dijo que sólo ella me habia inspirado celos. Esto me valió un beso en la frente, con la observacion de que los celos son disculpables en las personas que se ven afligidas por padecimientos nerviosos. Todos añadían que para ellos no era ninguna nueva; á lo que contestaba con suma gracia Morrik que en ese caso habian sabido más que él.

En fin, cuando llegó la pequeña vendedora á ofrecernos violetas, mi prometido vació sus bolsillos en la mano de la niña.

El sol y las violetas celebran la llegada de la primavera, no viéndose en el cementerio de allá abajo más que flores, como si la muerte no existiera para aquellos que se sienten renacer á la vida.

Hemos comido en compañía y no nos hemos separado hasta despues de puesto el sol.

—Niña mia, me dijo Morrik, nuestro tirano el doctor me ha exigido la promesa de no verte hasta la primavera próxima, porque dice el pícaro riéndose que son muy malos los *tete-tete* para un convaleciente. Pero áun no me has dicho una palabra de los cuidados de que me has cercado durante mi enfermedad! Verdad es que tú sabes escribir muy bien, lo cual servirá á hacerme llevadero el tiempo que tardemos en reunirnos para siempre. ¡Y esas cartas, cuánto me han de enseñar á adorarte como te mereces, María!... ¡Qué alegría tendré cuando reciba la primera... en la que no me darás un último adiós, sino un «Hasta que nos veamos,» no de la muerte, sino de la vida y nuestro amor!...

Al llegar al umbral de la puerta, nuestras manos se estrecharon una última vez; dichosos, á pesar de la prueba que nos resta que sufrir; porque quien nos ha concedido esta dicha nos protegerá en el porvenir. No en vano nos ha devuelto la vida...

Mi Diario ha terminado: voy á mandártelo hoy mismo, querido mio; tal vez lo hojearás cuando tu pensamiento me busque. No encierra nada que no te pertenezca, y en sus páginas encontrarás tan sólo á tí. Puede servirte como de espejo en que se reflejarán nuestras almas unidas para siempre.

También tengo gusto en enviarte algunos versos que leí anoche, y una de las flores que tú me diste en otros días.

Mi despedida es decirte: cuando las violetas florezcan de nuevo, nos abrazaremos; Dios lo quiere y nos lo concederá.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 45 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Noviembre, por las Srtas. Doña Rafaela y Celina Taboada y Dominguez, de Rivadeo; Doña Tomasa Barrio de Nestar, de Cervera de Pisuegra; Doña Carmen Vento, de Sevilla; Doña Gertrudis Lestan, de Guadix; Doña Filomena Céspedes, de Ronda; Doña Antonia Iviena Rodriguez, de Zamora; Doña Carolina Santisteban, de Huesca; Doña Francisca Llull, de Girona; Doña Magdalena Perez, de Madrid; Dona Jacinta Jimenez, de Toledo; y la siguiente:

Tres golpes ciertos dió usted,  
Á la Baca que jugó;  
Pero con muy mala suerte  
Porque en el entrés tronó,  
Al Canal pensó arrojarse  
En aquel triste momento;  
Mas reflexionó usted bien,  
Y al Bacanal fué contento.  
Y allí, con varios amigos  
Entre copas y jaleos,  
El Canal echó al olvido,  
pero no así, el dinero.

FILOMENA R. COLOMBES.

Villamañán 21 de Noviembre de 1877.

## LOGOGRIFO.

Vaya un logogrifo  
Fácil y chistoso,  
Que con nueve letras,  
O mejor con ocho,  
Darán combinándolas  
Bastantes embrollos,  
Como son: dos rios:  
El que es algo tonto:  
Lo tienen los prados  
Y plazas de toros:  
Lo que no es montaña:  
Un puchero: un ojo,  
Y no de la cara:  
Lo que tiene un pollo:  
Lo que hace la novia  
Si la deja el novio:  
Bebida: una amante:  
Poblacion: redondo:  
Sortija: animal:  
Cosa de los moros:  
Lo tienen los pájaros:  
Árboles frondosos:  
De mujer tres nombres:  
Palo: piedra: sólo  
Está en los altares:  
Un no muy redondo:  
La mar y los rios  
Tenerlo es forzoso:  
Ménos que ciudad:  
Nombre de un villorio:  
Juego muy usado:  
Un nombre afrentoso:  
Perro: dos adverbios:  
Un buque grandioso:  
Un golpe de mar:  
Un brazo anchuroso  
De cualquiera agua:  
Canto melodioso:  
Vasija comun:  
Pecado furioso:  
Tejido: una planta  
De uso provechoso:  
Pelo de animal:  
Instrumento hermoso:  
Flor de mucho aroma:  
Y en fin, es el todo  
(Como se distingue)  
Cierta Pavi-pollo  
Que es muy conocido  
En estos contornos  
Por sus simpatías  
Con todas y todos.

E. V.

## TARIFA DE LOS PATRONES CORTADOS.

Patron cortado sobre medidas, de una prenda cualquiera, 2 pesetas.

(Una falda y un cuerpo se cuentan como dos prendas distintas.)

Patron montado en muselina, de una prenda pequeña, cuerpo, paletot, traje de niño, etc., 3 pesetas.

Patron montado y drapeado en muselina (en buena muselina que pueda probarse), de una túnica, un gran paletot, pelisa, traje completo para niño, etc., modelo igual por ambos lados, 4 pesetas 50 cént.; si no fuese igual por ambos lados, 6 pesetas.

Patron montado en papel ó muselina de muchos colores, con pedazos cosidos de los adornos de un traje elegante y de novedad, de 10 á 15 pesetas, segun el trabajo.

Cuando se tiene un cuerpo bien conformado, no hay necesidad de enviar las medidas; sin embargo, hé aquí cuáles son las necesarias:

La vuelta de la cintura, tomada por entero.—El ancho de pecho (mitad) desde el centro de delante hasta debajo del brazo.—El ancho de espalda, del mismo modo que el delantero.—El largo de la manga siguiendo la costura de atrás y con el brazo doblado.—Se puede añadir el largo de talle debajo del brazo, por delante y por detrás.

Cuando se trata de una polonesa, una túnica ó una falda, se añade el largo de delante desde la cintura hasta el suelo.



## SECRETOS DEL TOCADOR.

Se acerca el tiempo en que nuestro cutis se ve amenazado por el hálito frío del invierno, y preciso nos será prevenir de antemano sus estragos.

Las manos son las más expuestas á sufrirlos, y por lo tanto, considero de un valor inapreciable la siguiente receta, que no sólo las blanquea, sino que también impide que se agrieten y las desfiguren los jabones.

Se toman 500 gramos de almendras amargas, se escaldan con agua caliente para quitarles la piel, se ponen en un mortero de mármol con 60 gramos de estragon, 60 gramos de jabón y 60 gramos de miel; se machaca bien todo junto y se pone al fuego en una cazuela, removiendo sin cesar la pasta con una cuchara de madera.

Cuando la pasta se halla á punto, se retira del fuego y se guarda en botes bien cerrados. Para la cara es excelente el cold-cream que voy á recomendaros. Se toman 250 gramos de almendras dulces, 64 gramos de esperma de ballena y 14 gramos de cera blanca; se pelan y machacan las almendras en un mortero de mármol, se añade la esperma de ballena, la cera, 32 gramos de agua de rosas, 8 gramos de agua de colonia y algunas gotas de benjuín. Todos estos ingredientes se hacen fundir al baño-maria; echándolos luego otra vez en el mor-

tero, se dejan congelar y se machacan juntos hasta que formen una especie de crema que se va echando en botes.

Después de lavarse se frota ligeramente el cutis con el cold-cream, secándose al cabo de una hora.

Hace desaparecer toda clase de inflamación de la piel, las manchas y las pecas.

## Explicación del figurín 1292.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje de teatro ó comida.

Puede hacerse lo mismo de faya de dos tonos, ó de creponde china y faya, ó bien de faya y gasa lisa para bailes. Es inútil advertir que la faya debe constituir siempre la parte esencial del vestido, reservando la tela ligera para los adornos. La combinación del modelo es rosa y flor de tilo. El cuerpo es de aldeta largamente ceñida; la túnica, abierta en el costado, lleva atravesada al bies por delante una echarpe plegada que desciende por detrás en paños cuadrados; fichú y mangas de encaje; rosas en el pecho y en el peinado.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje rico con salida de teatro ó baile. Vestido princesa de terciopelo azul liso. Salida de seda blanca nevada, de forma redonda, con costuras en el hombro, en cuya costura nace una especie de doble esclavina muy estrecha que constituye la manga. Un tira de skung la adorna todo alrededor. Presillas de perlas luz de luna; echarpe de blanca en la cabeza, anudada por delante. Pendientes, pulseras y guías del abanico de oro.

31. Gorrito polaco para niña. (Véase el núm. 10.) Patron: (pliego por el revés, núm. XV, fig. 93.)

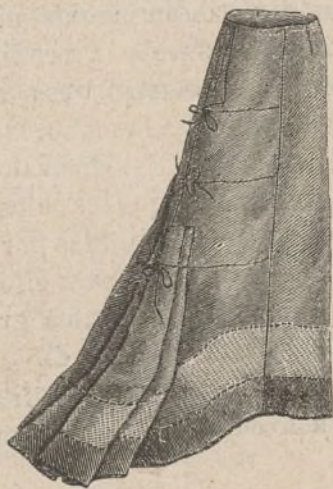


30. Sombrero para niña de un año. (Dibujo: pliego por el derecho, fig. 42.)



32 y 33. Sombrero con plumas.

34. Sombrero María Stuard.



35. Revés de la falda núm. 37.



36. Delantera del vestido núm. 37.



47. Vestido para gran recepción. (Patron: pliego por el revés, núm. I, figs. 58, á 67.)



38. Vestido para niño de un año.

39. Vestido de muselina para concierto.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edición recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO y el patron de gran tamaño.

Administración, calle de la Montera, núm. 11.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Editor propietario: Carlos Grassi.